

REFLEXION ETICA SOBRE LA CRISIS FINANCIERA



Dr. Jaime Loring, s.j.

La crisis financiera que está convulsionando el mundo desde el mes de agosto de 2007 arranca de una determinada política de intereses de la Reserva Federal de Estados Unidos, y de los comportamientos carentes de ética de los altos responsables de las instituciones financieras.

A lo largo del año 2001 la FED realizó once bajadas sucesivas de intereses. Al principio del año estaban al 6.5,

al final de 2001 estaban en el 1.75. El riesgo de una recesión económica preocupaba a la FED en 2001, por lo que intentó conjurarla con esta bajada de los intereses. La bajada de intereses continuó 2002, 2003 y la mitad de 2004, llegando hasta el 1%.

Esta política de intereses de la FED ha sido muy criticada. Los Bancos reaccionaron con políticas sumamente laxistas en la concesión de créditos, buscando la ampliación del negocio

con el objeto de obtener beneficios a corto plazo. Con ello incrementaban los "bonus" cobrados por los directivos, aun a costa de la solvencia y liquidez financiera de las entidades que gestionaban. Esta política de créditos baratos llevó a potenciales clientes insolventes, los llamados "ninja" (no income, no job, no asset) a tomar hipotecas para la compra de viviendas con fines especulativos. En esos mismos años el precio de las viviendas en Estados Unidos subía un 10% anual en 2002. El boom inmobiliario llevó a un crecimiento anual de los precios del 20% en 2005. Las hipotecas se otorgaban por un nominal superior al valor de tasación del valor de la vivienda. Todo fue bien hasta que a mediados de 2005 la FED comenzó a subir los intereses, y la burbuja inmobiliaria estallaba. El precio de la vivienda dejó de crecer, a partir de marzo 2007 los precios comenzaron

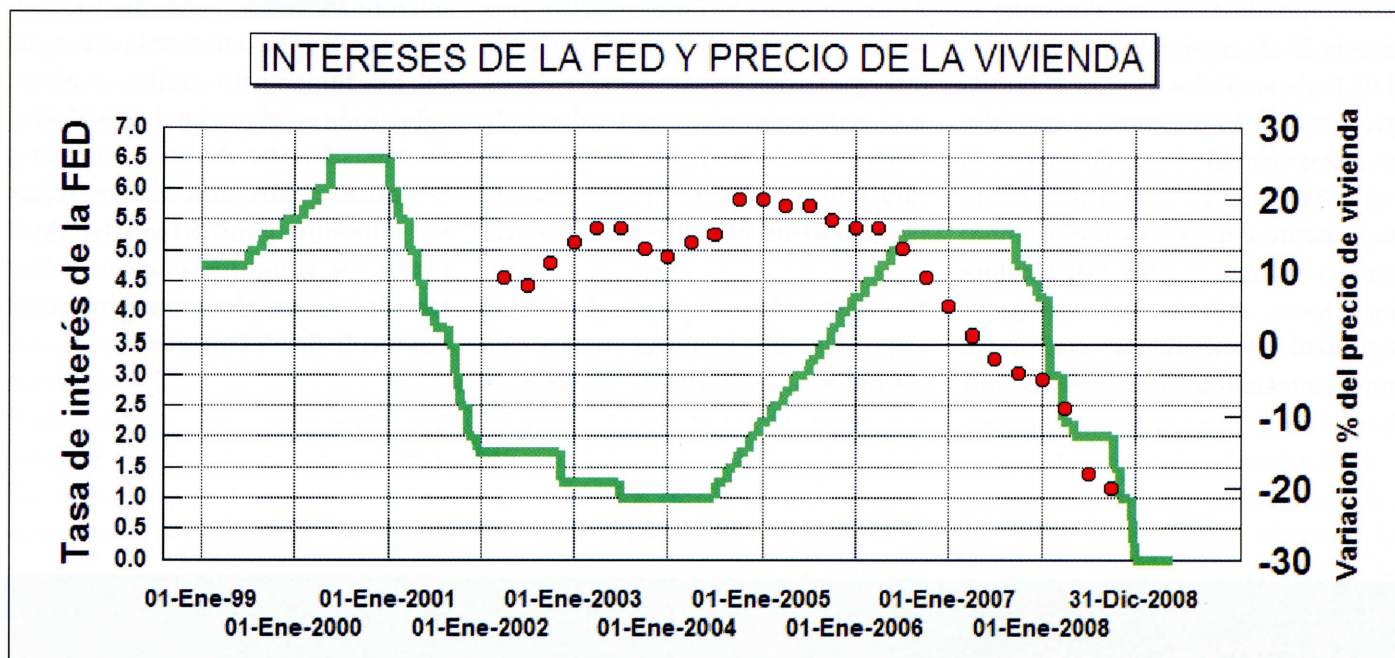
ddsdldf a descender un -10% en 2007, y un -20% en 2008. Los prestatarios de las hipotecas resultaron morosos e insolventes.

Los Bancos de Estados Unidos, al no recibir las cuotas de amortización de las hipotecas otorgadas, recurrieron al mercado inter bancario en busca de liquidez. Empaquetaron un cierto número de hipotecas morosas o insolventes (llamadas "subprime") con otras de buena calidad (llamadas "prime"). el total del paquete

se titularizó en participaciones fraccionarias que fueron vendidas por el mundo entero (los llamados "activos tóxicos"). De esta forma el sistema financiero internacional quedó infectado. Nadie sabía la solidez de los activos financieros que había adquirido, ni hasta qué punto

observa las ganancias personales de los altos directivos financieros que la habían provocado. Según la información publicada en el periódico estadounidense The Wall Street Journal quince ejecutivos de grandes firmas financieras y constructoras se llevaron, cada uno, más de 100 millones

Richard D. Fairban, presidente del banco Capital One quedó en la liga intermedia con apenas 245,3 millones de dólares, y ya por debajo de la marca de los 200 están Bruce Karatz, de KB Home, con 191,8 millones, y Richard S. Fuld, de Lehman Brothers, con 184,6 millones de dólares. Esta realidad



otros Bancos estaban igualmente infectados. El mercado inter bancario se congeló. Los Bancos experimentaron problemas de liquidez. Se restringió el crédito a las empresas y a las familias, trasladando la crisis del sistema financiero a la economía real. Las empresas experimentaron una reducción en sus negocios, y comenzó el despido generalizado de trabajadores. El desempleo aumentó de forma muy importante en todo el mundo, las remesas de emigrantes se contrajeron. Finalmente los sufridores de la crisis eran personas que nada habían tenido que ver con el origen de la misma.

Todo este desarrollo de la crisis resulta escandaloso cuando se

de dólares en compensaciones y dividendos de acciones mientras se gestaba la actual crisis de mercados.

Entre 2003 y 2008, Charles R. Schwab, presidente de la firma Charles Schwab, percibió 816,6 millones de dólares en compensaciones en efectivo y ganancias de la venta de acciones; Dwight Schar, de NVR (promotora de viviendas), recibió 626,3 millones de dólares. Angeo R. Mozilo, ejecutivo principal de Countrywide, acrecentó su fortuna en 470,7 millones de dólares, seguido muy de cerca por Robert I. Toll, de Toll Brothers, con un ingreso de 427,8 millones de dólares, según la investigación del Wall Street Journal.

es la que llevó al Presidente Barak Obama a afirmar que esta conducta es el colmo de la irresponsabilidad, y que es vergonzosa.

Juntamente con los directivos de las entidades financieras, las agencias de calificación financiera jugaron un papel igualmente irresponsable. El terremoto financiero ha vuelto a poner en el punto de mira a Standard & Poor's (S&P), Moody's y Fitch, las tres principales empresas del sector. Hasta el 10 de septiembre 2008, Moody's no advirtió a Lehman de que rebajaría su calificación si no conseguía rápidamente un comprador. Cinco días después (15-09-2008), Lehman se declaraba en bancarrota. S&P

rebajó ese mismo día su calificación a Lehman de A, considerada buena, a insolvente.

Este panorama de carencia de ética y de responsabilidad en el sistema financiero ha sido reconocido por la reunión de G-20 en Pittsburg el pasado 27 de septiembre de 2009. En el nº 16 de su declaración final afirma que la conducta temeraria y una falta de responsabilidad nos llevaron a la crisis. En el nº 10 afirma que riesgo imprudente e irresponsable asumido por los bancos y otras instituciones financieras, crearon una peligrosa fragilidad financiera que contribuyó significativamente a la crisis actual.

En el nº 13 hace referencia a que la retribución excesiva en el sector financiero ha reflejado y ha alentado la toma de riesgos excesivos.

En la misma línea se ha expresado el Papa Benedicto XVI en su encíclica "Caritas in veritate" publicada el 29 de junio 2009. En el nº 21 afirma que la situación del mundo necesita una profunda renovación cultural y el redescubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un futuro mejor. En el nº 71 se refiere a la necesidad de agentes financieros con ética.

El desarrollo, dice el Papa, es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes

políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común. También piensa como el G-20, que las microfinanzas deben de ser promovidas como forma de llevar el humanismo al sistema financiero. En el nº 65 dice La experiencia de la microfinanciación, que hunde sus raíces en la reflexión y en la actuación de los humanistas civiles —pienso sobre todo en el origen de los Montes de Piedad—, ha de ser reforzada y actualizada. Los más débiles deben ser educados para defenderse de la usura, así como los pueblos pobres han de ser educados para beneficiarse realmente del microcrédito.

